



MARCOS GARCÍA DE LA HUERTA, PROFESOR DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE:

## “CRECE ENTRE NOSOTROS LA CULTURA DEL SILENCIO QUE ATENTA CONTRA LA INTELIGENCIA”

EN CIRCUNSTANCIAS QUE EL PAÍS INICIA UN LARGO RECORRIDO QUE TIENE SU PUNTO DE PARTIDA EN LA APROBACIÓN DE LA NUEVA CONSTITUCIÓN Y SUS NORMAS TRANSITORIAS, EL FILÓSOFO MARCOS GARCÍA DE LA HUERTA HACE UN INTERESANTE ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN NACIONAL.

PENSANDO que a través de la historia, en los momentos críticos de la sociedad, los filósofos se han alzado por encima de la contingencia y de las adhesiones incondicionales, es posible afirmar que ellos son “la única conciencia de su tiempo”. Aparecen como seres superpuestos a las perturbaciones, como observadores que tocan la trama del pensamiento universal.

Hoy, en Chile, cuando la cuestión política, la propaganda de consumo y la violencia, ocupan plazas importantes en los medios de la prensa, la radio y la televisión, entrevisté a un filósofo constituido una especie de resaca: más que un resaca, equidistancia de un período de ocho años, donde la patria, la filosofía y el mundo jamás entraron.

Cuando nos encontramos en un país, en el umbral de un período de ocho años donde está por verse hasta dónde aganta la nueva Constitución y sus normas transitorias, hablar con un profesor de la Universidad de Chile, dispuesto a no revelar su pensamiento, se parece en muchos a un médico a una madre o a la madre.

Marcos García de la Huerta, 34 años, profesor de filosofía, correspondiente a una serie de profesores capaces de abstraerse de las contingencias políticas y partidarias, de los grupos de intereses y de las transacciones electorales.

Alto y delgado; se cubre largo y bruscado resaca, una semiblanca de Carolina que recordará las cosas del Chile. Más bien recordará, pero acostumbrado a las entrevistas, se apresura, dice, en plena proceso de pensar.

Marcos habla, parece un poco ausente, un poco lejano, como si buscara dentro de sí mismo la última cosa de los últimos. Más allá del silencio que del cuerpo de palabras, una respuesta dentro una política capacidad de silencio, de observación pasiva.

Edmundo Ingenieros, Comercial en la Universidad de Chile, después de haber sido profesor de filosofía en el año 1960, viajó a París llamado por el gobierno de Pompidou, y en 1964, después de haber sido en la Escuela. A partir de entonces, y de regreso en Chile, se ha consagrado como profesor e investigador en el Departamento de Estudios Humanísticos.

Hoy, cuando termina de leer, en su último trabajo, “La Teoría y el Estado Moderno”, sus opiniones aparecen a veces oscuras, pero que en este libro de filosofía se propone descubrir la relación que existe entre Martin Heidegger y el Nacional Socialismo alemán: un movimiento que García de la Huerta califica como “ideología hecha de violencia, injusticia y angustia”.

### EN TORINO AL NACIONAL SOCIALISMO

—¿A qué no es especialista llama la atención que se pueda estar tanto al presente del pasado. En su libro hay mucho Hegel e incluso mucho Nietzsche, ¿qué pueden decirnos o enseñarnos los filósofos, esas personas del siglo 19?



“Lo que vive en el presente con esta dificultad es una gran ansiedad.”

—Ahí yo abordo varias preguntas distintas. Desde luego una por la relación con el pasado en general y otra sobre una específica especificidad nacional de los problemas de la cultura. Por mi parte, no me temo de reconocer que son en un peligro en un problema grave que viene contra me por nacional que nos abruma, y cada vez más, a la gran tradición del pensamiento occidental; sería una ceguera no ver que el pensar el presente implica recurrir a la tradición.

—¿Y qué dice usted cuando ve que en Chile la costumbre actual aparece como tan nueva que pueda decirse que es inédita y que no tiene nada que ver con la tradición clásica?

—No es tan inédita. Pienso, usted, ya que me llama esa pregunta tan a quemarropa, lo que fue aquí la crisis de los años sesenta, se que pasó el proceso de vida institucional, institucional, los Poderes Armados que ejercieron el poder con el “let me be” de tener, de limpiar. La acción, el mundo alemán dominado, adquirió una novedad tan repentina como inesperada y se contrajo, como el hecho, en términos de actualidad. Y que ocurrió, antes de diez años se restableció el nuevo político institucional, de suerte que se pudo presentar en sólo la actualidad y el orden que se pueden conseguir con la fuerza, sino también la coherencia. Cuando años y ocho gobiernos más lo que entonces se construyó. ¿No es una prueba de la resaca del material con que se edificó?

—¿A qué atribuye usted el quiebre de la tradición democrática chilena?

—La respuesta a eso requiere reescribir la historia de Chile que sólo no ha sido “pensada”. Dice pues que nosotros tenemos el hábito de estar más o la política con nosotros, ciudades y ciudades hacen sólo entre sus mismas instituciones. En eso también hay algo que aprende de Europa. Ellos no nacieron ni nacieron en pasado con la política; constituyeron con gracia y cuando la guerra les impuso a estar sus ciudades los

reconstituyen tal cual. Tal vez no sea el ejemplo más afortunado, pero hasta el más decisivo adversario de la conservación, requisito de cierta tradición fundadora.

—¿Cómo caracterizaría usted al sistema como corriente del pensamiento?

—El Nacional Socialismo es básicamente un pensamiento político. Y con respecto a Heidegger, yo abordo en mi trabajo sobre “La Teoría y el Estado Moderno”, que él no desarrolló un pensamiento político propiamente tal; incluso dice que lo hizo hacer la elusión para que su filosofía política pueda escribirse. Aunque no pueda haber, a mi juicio, política heideggeriana, todo es pensar en historia: arranca desde la historia y piensa para la historia. Siempre en preocupación por el destino de su patria y por la suerte del acontecer mundial, le hizo decir una palabra, siempre desde su propia filosofía, sobre el destino alemán de los años treinta.

—Según usted, ¿cómo visualizó Heidegger ese fenómeno?

—Heidegger creyó ver en él una alborada y un despertar. Antes un pensamiento de Alemania con el mundo, después de su derrota en la Segunda Gran Guerra. Pero luego se desdobló en que por ello se fueron ciertos puntos de convergencia y encuentro con aquel movimiento.

—¿A qué atribuye el fracaso del Nacional Socialismo en Europa?

—Damos, desde luego hay una tradición legítima: una nación de dimensión europea, con una infraestructura industrial bastante superior a la de Japón e Italia, se lanza contra el mundo y sostiene a la vez una guerra frontal contra Estados Unidos, contra la Unión Soviética e Inglaterra, en los cuatro puntos cardinales, en cuatro continentes, y es luego, los nazis, empalmando dentro de Europa, misma premeditación de ocupación que el “full play” de los poderosas coligaciones europeas siempre entiendo

Crece entre nosotros la cultura del silencio que atenta contra la inteligencia : [Entrevista] [artículo] Elizabeth

# Subercaseaux.

Libros y documentos

## AUTORÍA

García de la Huerta, Marcos

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Crece entre nosotros la cultura del silencio que atenta contra la inteligencia : [Entrevista] [artículo]  
Elizabeth Subercaseaux. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile